

Pudo decir: "Aquí hay agua,  
 Nuestra marcha continuemos."  
 Y en tanto queda Valdivia  
 Como tosco, inútil leño  
 Que arroja el mar en la costa  
 Después de huracán funesto.  
 Y este hombre grande, sublime,  
 Y de un valor tan excelso,  
 Es conocido en la historia  
 Con el nombre de "Cureño."

MANUEL DE OLAGUIBÉL.



## LA JAULA

Alrededor de la Alhóndiga  
 La multitud se agrupaba.  
 Olas que á su impulso mismo  
 Ya retroceden, ya avanzan:  
 No cual las olas del Golfo  
 Que sonoras se levantan,  
 Si cual las olas de nubes  
 Que silenciosas, calladas,  
 Se entrechocan, se confunden,  
 Se combaten, se separan,  
 En lo más alto del cielo  
 Anunciando la borrasca.  
 La multitud va creciendo,  
 Y por las calles cercanas  
 Nuevos refuerzos recibe  
 Del cerro y de la cañada,  
 Ya como ríos que suben,  
 Ya como ríos que bajan,  
 Pero no se oyen las voces  
 Que la multitud levanta  
 Cuando es multitud, y apenas  
 Si se escuchan sus pisadas.  
 Al pueblo de Guanajuato  
 Algún sentimiento embarga,  
 Que si no sale á sus labios,  
 Encerrándose en su alma,

Es porque el miedo le exige  
Que se encierre y que no salga.

Al pronto un débil murmullo  
Se oye, y al pronto se apaga,  
Escuchándose tan solo  
No lejos de Tepetapa,  
El rechinar de las ruedas  
De una carreta pesada.  
Todos los ojos se vuelven,  
Todos devoran sus lágrimas,  
Y se remueve algo grande  
En las almas mexicanas,  
No pudiendo comprenderse  
Si eso que bulle en las almas  
Es oración que se eleva  
O es maldición que se arranca.

Sigue la infame carreta,  
Ya atraviesa la calzada,  
Ya llega al puente, prosigue  
Por breve espacio su marcha,  
Del Marqués la cuesta sube,  
Con grande esfuerzo, y se pára  
Delante de Granaditas,  
Y su luz el sol velaba.

Allá en lo alto, en lo más alto  
De la Alhóndiga, clavaban  
En cada uno de sus ángulos  
Los obreros una escarpia.  
En tanto se abren las puertas  
Y del pueblo á las miradas,  
Aguaciles aparecen  
Llevando unas grandes jaulas.  
A la carreta se llegan,  
Y hombres de feroces caras  
Descubriendo lo que encierra  
Quitan al redor las tablas.

En ese instante solemne  
La emoción al pueblo embarga;

Nada se oye, se diría  
Que el silencio se callaba.  
¿Qué viene en esa carreta?

Ya las toman, ya las sacan...  
¡Las cabezas de los héroes  
Fusilados en Chihuahua!...

El verdugo la de Hidalgo  
Sin ningún respeto arrastra;  
Por los escasos cabellos  
La toma, y toma la jaula.  
Y la introduce, esperando  
Que la eleven á la escarpia.

Toma luego la de Allende...  
Se oye al pronto una algazara  
Al rumbo de los Pocitos,  
Se abren del pueblo las masas  
Y entre ellas violentamente  
Se ve un jinete que avanza.

—¿Dónde está ese infame cura?  
Lleno de coraje exclama.

Y lo denuncia su acento  
Como á un hijo de la España.  
Y se acerca, y su pregunta  
Repite con voz más alta,  
Y el brazo extiende el verdugo  
Y la cabeza señala.

Al punto el recién venido  
De su caballo se baja  
Y á puntapiés, por el suelo  
Hace que rueda la jaula.

.....  
Del castillo en las esquinas  
Las cabezas colocadas,  
Se va dispersando el pueblo;  
La noche de prisa avanza,  
Y ya hay sombras en los cielos  
Como las hay en las almas.  
El jinete por la cuesta  
Ya también se retiraba.

Mas de repente el caballo  
 Sobre las manos se pára,  
 Y desobedece al freno,  
 De un lado al otro se lanza  
 Y se encabrita saltando  
 Y se sacude la carga.  
 cae el español al suelo,  
 Como piedra disparada,  
 Y el pie derecho en las losas  
 Se hizo trizas. Una anciana  
 Que cubierta la cabeza  
 Bajo el rebozo lloraba,  
 Se puso la Cruz y dijo:  
 —“La cabeza consagrada  
 “Pisaste... Mas Dios castiga  
 “Aunque sin palo y sin cuarta.”

RAMON VALLE.



## LA JURA DE APATZINGAN

---

En Apatzingan la hermosa,  
 Cuyo horizonte resguardan  
 De Orapéndaro las cumbres  
 Elevados atalayas  
 Del Valle donde florecen  
 Al soplo de tibias auras,  
 El índigo y el cafeto,  
 Y las resonantes cañas;  
 En Apatzingan la bella  
 Que se duerme reclinada  
 En las márgenes de un río,  
 Cuya corriente de plata  
 Se desliza sonora  
 Entré campos de esmeralda;  
 Allí donde son eternas  
 Las primaverales galas,  
 Allí donde siempre alegres  
 Su amor los pájaros cantan,  
 Allí se escucha hoy el ruido  
 De vítores y de dianas,  
 Y la atmósfera conmueven  
 Los repiques y las salvas.  
 Reunidos en ella ahora,  
 En una modesta sala,  
 Los que de la patria en nombre  
 Formaron la ley sagrada

Que libra por siempre al pueblo  
De la coyunda de España,  
Del gran Morelos escuchan  
Las venerables palabras.

Es su cabeza imponente,  
De águila son sus miradas,  
Tiene su acento un remedo  
Del fragor de las batallas,  
Y la inspiración de un héroe  
Sobre de su frente irradia.

—“Representantes del pueblo,  
Con voz dice, firme y clara—  
“Vosotros que disteis cima  
“Con vuestra noble constancia,  
“A la empresa por Hidalgo  
“En Dolores comenzada,  
“Vosotros que en Chilpancingo  
“Formulasteis en una acta  
“La Independencia y derechos  
“De la Nación mexicana,  
“Jurad hoy ser los guardianes  
“De las libertades patrias,  
“Y los derechos sagrados  
“Que sanciona y que proclama  
“Aquesa ley, discutida  
“En las selvas y montañas,  
“O entre el estruendo horroroso  
“De mortífera metralla;  
“Mientras, yo vuelo al combate  
“A conquistar con mi espada  
“Renombre para mis huestes,  
“Victorias para mi patria.”

Y, acallando los aplausos,  
Y los vivos entusiastas,  
Un anciano le dirige  
Aquestas graves palabras:  
—“Morelos, el gran Morelos,  
“El de las nobles hazañas,  
“El justiciero en las villas,  
“El valiente en las batallas,

“Tú que al tirano arrollaste  
“Desde Acapulco hasta Cuautla  
“Escucha: más noble empresa  
“Y más digna de tu fama  
“Te damos en este instante  
“En el nombre de la Patria;  
“Que guardian de nuestras leyes  
“De la propiedad sagrada,  
“De la fe de nuestros padres  
“Y la virtud sacrosanta,  
“Por el civil magisterio  
“Depongas las férreas armas.  
“Pero si se torna adversa  
“La fortuna á nuestra causa.  
“Vuelve á la lid, al combate.  
“A empuñar vuelve la espada:  
“Llama entonces en tu auxilio  
“A la victoria, tu hermana,  
“Y lucha invocando el nombre  
“Sacrosanto de la patria,  
“Hasta sellar con tu sangre  
“La libertad mexicana.”  
—“Os juro, responde el héroe,  
“El guardar esta ley santa:”  
Y mientras conmueve un viva  
Los ámbitos de la sala,  
Alta y noble la cabeza,  
La mano sobre la espada,  
El andar tardo y sereno,  
Se dirige hacia la plaza.  
Entonces, entre los himnos,  
Al son de guerreras cajas,  
En medio de los repiques  
Y el estruendo de las salvas,  
Al verle salir el pueblo  
Su libertador le aclama.



## LOS INDIOS DE AMETEPEC

Verdes, muy verdes sus huertas  
Y muy risueños sus prados,  
Y su cielo muy hermoso,  
Azul, transparente, diáfano:  
Con alegre caserío  
Y un esbelto campanario  
Que llama á los feligreses  
En días del tiempo santo,  
Existe un pueblo: sus hijos  
Encuentran en el trabajo  
El bienestar y el contento,  
Ajenos de los cuidados  
Y sinsabores que causan  
De riqueza el humo vano,  
De la ambición los ensueños,  
Y los peligros del mando.  
Es Ametepec, do se hallan  
Los patriotas acampados,  
Reducidos en su número  
Y de pertrechos escasos.  
Van Escalante y Urzúa  
De aquellas tropas al mando,  
Que en el día antecedente  
En San Martín alcanzaron  
Ceñir sus frentes de gloria  
Por su civismo bizarro,

—“Id á mi madre, (1) decidle  
Que acuda aqui, que la invoco  
Porque una duda me asalta  
Y no la resuelvo solo.”

\* \* \*

“Duro caso, madre mía,  
“En esta vez os propongo;  
“Perdonad si mis palabras  
“Os llegan del alma al fondo.  
“Francisco, mi buen hermano,  
“Que combate cual nosotros  
“De España la tiranía,  
“Sin temor y sin rebozo,  
“Se encuentra ya prisionero  
“En Tlalpujahua; hace poco  
“Que este pliego he recibido,  
“En que Aguirre (2) dice cómo  
“No le condena al cadalso  
“Si nuestra causa abandono.  
“Lo que la patria me ordena  
“En este trance horroroso,  
“Yo bien lo sé; madre mía,  
“Vuestra voluntad ignoro,  
“Y por eso os he llamado,  
“Y acataré vuestro voto.”

La matrona no vacila,  
Aunque brillan en sus ojos  
Dos gotas de amargo llanto,  
Y exclama con fuego heroico:  
—“Madre cual soy, yo daría  
“Mi sangre, y aún fuera poco,  
“Por libertar esa prenda  
“Que con toda el alma adoro;

(1) Dona Rafaela Rayón de López.

(2) D. Martín Matías de Aguirre, coronel  
realista.

"Pero nací mexicana,  
 "Y como tal, ambiciono  
 "Mirar á México libre.  
 "De sus tiranos; si el costo  
 "De esa ventura es acaso  
 "Vuestra vida, no me opongo;  
 "Que antes que ver vuestra afrenta,  
 "Quiero verter triste lloro  
 "En los sepulcros alzados  
 "Por el español encono,  
 "Que no perdona el delito  
 "Que cometemos nosotros."

Rayón á su madre escucha  
 Lleno de emoción, absorto;  
 Sobre su frente se inclina,  
 Y la besa fervoroso.

\* \* \*

Deja tú, Guzmán el Bueno,  
 Deja tu lecho de polvo,  
 Y saluda á la matrona  
 Que es de México tesoro.  
 Que si en Tárifa pudiste  
 Ganar renombre famoso,  
 No se iguala tu grandeza  
 A aquesta que yo pregono.

FRANCISCO SOSA.

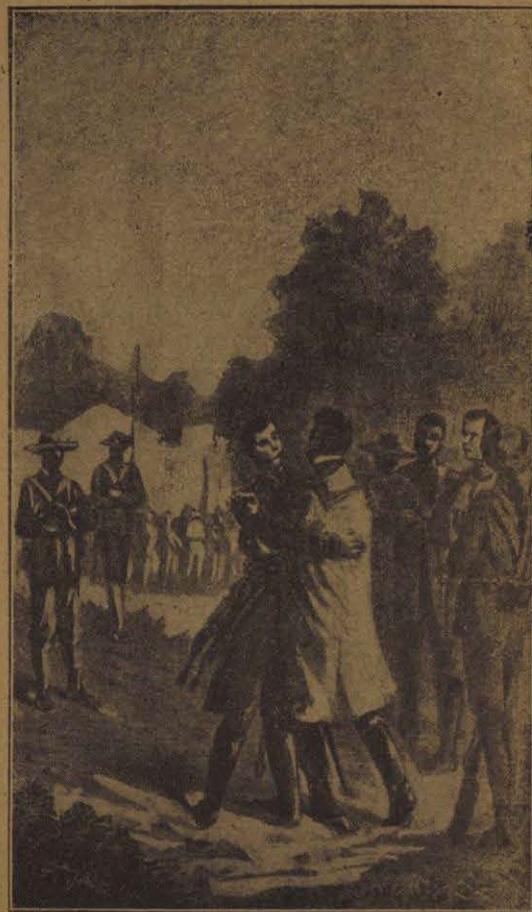


## El abrazo de Acatempam (\*)

Despejado el horizonte  
 Desde el valle hasta la sierra  
 Y de caléndulas rojas  
 Revestida la pradera,  
 Van los mansos arroyuelos  
 Quebrándose entre las peñas,  
 Y cantan enamorados  
 Los pájaros de la selva.  
 Todo anuncia que renace  
 Otra vez naturaleza,  
 Bajo el bienhechor influjo  
 De la dulce primavera.  
 Aspirando los perfumes  
 De los bosques y florestas,  
 Y alumbradas por los rayos

(1) A pesar de que Alamán niega que Guerrero é Iturbide se hablasen antes de la proclamación del plan de Iguala, otros historiadores afirman lo contrario; y nosotros hemos conocido un testigo ocular de esa entrevista, que tuvo lugar en Teloloápan, y no en Acatempam, como supone la tradición popular. Respetando esa tradición hemos dado á este hecho el título con que lo conoce la multitud, pues nada pierde de su grandeza con que haya sido en este ó en aquel lugar, tanto más cuanto que Teloloápan está á corta distancia de Acatempam.—N. del A.

De una mañana serena,  
 Véense dos huestes distintas  
 En apostura guerrera,  
 Y cuyas armas desnudas  
 Los rayos del sol reflejan.  
 Un alegre vocerío  
 Acá y acullá se eleva,  
 Mientras repican sonoras  
 Las campanas de una iglesia;  
 Y los nombres de Guerrero  
 Y de Iturbide resuenan  
 Entre los grupos unidos  
 A la voz de independencia;  
 Pese luego entre las filas  
 Silencio imponente reina,  
 Mientras para hablar á solas  
 Los dos caudillos se acercan.  
 Tiene el uno alta la frente,  
 Quemada la tez morena,  
 Y su condición humilde  
 En su traje se revela.  
 Entorchados y galones  
 Y cruces el otro ostenta;  
 Insinuante es su palabra,  
 Distinguidas sus maneras,  
 Y antes de darle la mano  
 Así hablándole comienza:  
 "—Si en época ya pasada  
 "Para la patria, funesta,  
 "Empuñé torpe y culpable  
 "Del tirano la bandera,  
 "Y fué mi invencible espada  
 "De los verdugos defensa,  
 "Para arrancar de mi historia  
 "Esas páginas sangrientas,  
 "Y borrar como soldado  
 "De mi frente la vergüenza,  
 "Permitid que á vuestras plantas  
 "Mi vida á la patria ofrezca,  
 "Hoy que sigo los impulsos



El abrazo de Iturbide y Guerrero en  
 Acatempan.

"De la voz de mi conciencia.  
"—Coronel, le dice el héroe,  
Con voz, si apacible, entera:  
"Si otro tiempo vuestra espada  
"Fue á nuestra causa, funesta,  
"Y vuestro arrojo indomable  
"Semejante al de las fieras,  
"Llenó á la patria de luto  
"Y remachó sus cadenas,  
"Hoy, en pago de la sangre  
"Que derramó vuestra diestra,  
"De libertar á la patria.  
"Haced la noble promesa  
"Sobre mi pecho, en mis brazos,  
"Que anhelantes os esperan,  
"Y me veréis que siguiendo  
"Vuestra triunfadora enseña,  
"Como el último soldado  
"Busco la muerte en la guerra,  
"Que no mando, ni oro pé'es,  
"Mi pecho indomable anhela,  
"Sino morir do se luche  
"Por la santa independencia."  
Al escuchar sus palabras  
Vivo ejemplo de nobleza,  
Los libres y los realistas,  
Olvidando sus querellas  
Y sus pasados rencores  
Con santa efusión se estrechan.  
Aquellos héroes audaces,  
Tras una lucha sangrienta,  
Lograron romper por siempre  
De esclavitud las cadenas;  
Pero en su patria más tarde  
Un cadalso en recompensa  
De sus servicios hallaron  
Al final de su carrera.

GUSTAVO BAZ.



## HEROES IGNORADOS

### I

Humilde hogar, do la dicha  
con áurea luz reverbera,  
á orillas de Oaxaca  
sus pardos muros eleva.  
Modelo la casta esposa  
de la indígena belleza;  
el esposo, honrado y bueno,  
de valor y hercúlea fuerza,  
y una niña angelical  
que el nudo de amor aprieta.  
Del cielo de la ilusión  
es la más fúlgida estrella,  
y del conyugal afecto  
fruto-amado con terneza.  
Arriero el padre, y también  
los deudos de la pareja,  
en fraternal compañía  
trabajan con una recua  
que cochinilla trasporta  
á México, y de allí lleva  
á Guanajuato la carga  
que para fletar encuentra.

### II

Arde en Anáhuac la llama  
del patriotismo, flamea  
de los bravos insurgentes  
la venerada bandera;

eco atronador levanta  
el grito de Independencia  
que Hidalgo lanza en Dolores  
y se oye hasta las fronteras.  
Fulgura el rayo en los ojos,  
hierva la sangre en las venas,  
vibra el acero en las manos;  
la plegaria ó la blasfemia  
de los labios brota ardiente;  
ávidos ya de pelea  
palpitan los corazones;  
de la poderosa Iberia  
el dominio secular  
en su base bambolea.  
A la patria los arrieros  
sirven: la correspondencia  
dentro de los aparejos  
por todo el tránsito llevan,  
pero no falta traidor  
que los delate y los pierda,  
mas sin los Judas daría  
menos mártires la guerra,  
y es el martirio aureola  
de luz vivida y eterna.

### III

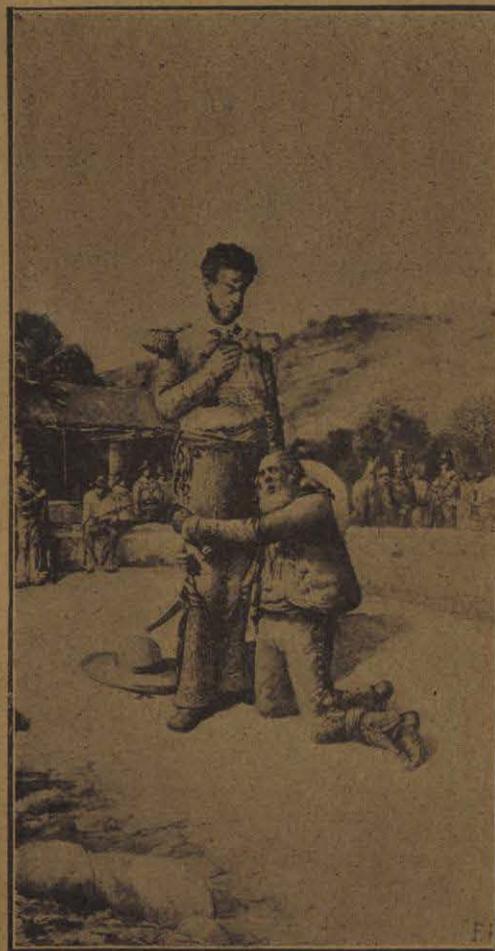
Huyó la noche, y el alba  
en el Oriente despierta;  
abre los ojos y alumbra  
con tenues rayos la tierra.  
Alegres cantando bajan  
los arrieros una cuesta,  
y allá en la fértil llanura  
escolta real trotea.  
Los dragones hacen alto  
y detienen á la recua.  
Un arriero, sin turbarse,  
algunos papeles quema;  
corre un dragón sable en mano,

al arriero cintarea  
 y recoge las cenizas  
 donde no existen las letras.  
 Lanza el ibero soldado  
 improprios y blasfemias;  
 manda atar á los viajeros  
 de los brazos y las piernas,  
 y con furor infernal  
 el martirio lento empieza.  
 Los pies les corta, las manos,  
 por último las cabezas  
 que en las puntas de las lanzas  
 clavan, y éstas en la tierra;  
 y mientras duró el martirio,  
 no exhalaban ni una queja,  
 y avanza por la llanura  
 pasito á paso la recua.

## IV

Inquietos los insurgentes  
 graves noticias esperan,  
 y sin que nadie la guie  
 miran llegar á la recua,  
 y presurosos recogen  
 toda la correspondencia.  
 Tranquilas en el hogar  
 la madre y la hija rezan,  
 y en la remota llanura  
 aves de rapiña vuelan  
 al derredor de las picas  
 do ensartan seis calaveras,  
 y la historia ni los nombres  
 de aquellos héroes conserva.

RAFAEL CENICEROS Y VILLARREAL.



El padre de Guerrero ruega á éste acepte  
 el indulto

(De la Colección de Postales de Buznego y Cía.)



## EL INDULTO (1)

---

Desde el grito de Dolores  
Eran dos lustros pasados,  
Y solo un hombre luchaba  
Contra el poder del tirano;  
Un hombre cuyas acciones,  
Cuyo civismo preclaro,  
Cuyo valor y virtudes  
Fama eterna conquistaron.  
El guardó por largo tiempo  
Del patriotismo sagrado  
Y del honor insurgente  
El sublime fuego intacto.  
De la sierra á las ciudades,  
De los montes á los llanos  
Iba, al frente de sus tropas  
El libre pendón alzando,  
Y de Guerrero ante el nombre  
Se asustaban sus contrarios,  
Como se asustan los tigres  
Con el estruendo del rayo.

---

(1) El hecho referido en este romance lo narró el mismo General Guerrero á Don Lorenzo Zavala, quien lo consigna en su "Ensayo sobre las revoluciones de México," obra que, por cierto, no tiene nada de anecdótica.

Mas, un dia, memorable  
 De la crueldad en los fastos,  
 De su valor y constancia  
 Quiso vengarse el tirano,  
 A su hija inocente y pura  
 Y á su esposa encarcelando  
 Para ver si así domaba  
 Su noble pecho esforzado;  
 Y no pudiendo abatirlo  
 Ni con penas ni con llanto,  
 Ni con viles represalias  
 Ni con arteros engaños,  
 Le ofreció riqueza, honores,  
 Y quiso, para sarcasmo,  
 Que el padre del héroe fuera  
 De aquel indulto emisario.  
 Explicar es imposible  
 En ningún lenguaje humano,  
 Los tormentos y las dudas  
 Que su pecho desgarraron.  
 Al ver que su mismo padre  
 Le suplicaba, llorando,  
 Que traicionase á su patria,  
 Que marchitara sus lauros;  
 Mas era su alma de bronce,  
 De aquellas que proclamaron  
 Que es preferible la muerte (1)  
 A la paz con los tiranos.  
 "Padre, mi padre—le dijo  
 Con acento sofocado,  
 Mientras con filial ternura  
 Besábale frente y manos:  
 "Que sacrifique en buen hora  
 "El déspota sanguinario,  
 "Para calmar su despecho

(1) Estos dos versos no son más que la parodia de una hermosa frase consignada en el manifiesto del Congreso de Chilpancingo, al expedir el acta de Independencia.

"Esos seres á quien amo.  
 "Cada lagrima que viertan  
 "En ese martirio santo,  
 "La vengaré en los combates  
 "Con sangre de sus soldados,  
 "Pero no logrará nunca  
 "Que ante su yugo nefando  
 "Se humille mi altiva frente  
 "Ni que enmudezcan mis labios.  
 "¡Libertad, Independencia  
 "Me verás siempre aclamando  
 "Mientras tenga por baluartes  
 "Estos altivos peñascos;  
 "Hasta que cumplido sea  
 "Mi juramento sagrado,  
 "O me conduzca el destino  
 "A morir en un cadalso."  
 Y estrechándole á su seno  
 Sus soliozos acallando,  
 Y conteniendo su pena,  
 Se despidió del anciano.  
 Largo tiempo todavía  
 Después del postrer abrazo,  
 Estuvo el guerrero ilustre  
 A su padre contemplando,  
 Y cuando le vió perderse  
 Tras el último barranco,  
 Camino de la montaña  
 Se fué triste y cabizbajo.

GUSTAVO BAZ.



## VICENTE GUERRERO

Era el tiempo en que aún sufría  
Encadenado el Anáhuac,  
El férreo yugo ominoso  
De los tiranos de España.  
El tiempo en que despertando  
Tras un pasado de infamia,  
Un pueblo noble, hasta el cielo  
La frente altiva levanta.  
El tiempo de los Hidalgos,  
De los Morelos y Aldamas,  
Y el tiempo de los heroicos  
Sacrificios por la patria,  
Cuando al romperse el anillo  
Que á tres centurias ligaba,  
Un León repasar intenta  
Las costas americanas;  
Porque le falta el aliento,  
Porque las fuerzas le faltan  
Porque sacude en los aires  
La melena ensangrentada,  
Y á un pueblo que está sediento,  
Y sediento de venganza,  
Conoce bien que á saciarlo  
Su sangre toda no basta!  
Lucha tenaz el Ibero  
Y en nombre de sus monarcas,

De México los Vireyes  
El solio vetusto guardan;  
Y en su obstinación impía,  
Y en su furibunda saña,  
La noble sangre de Hidalgo  
En un cadalso derraman!  
El victorioso Morelos  
Allí mismo se levanta,  
Y por los campos tremola  
La bandera de la patria;  
Es el guardián de una idea  
Que á paso gigante avanza;  
Es el terror de la guerra,  
El genio de las batallas...  
Y él también con cien laureles  
Coronado en cien jornadas,  
En un patíbulo cae  
Acribillado de balas.

Valiente, aguerrido, fiero,  
Sin municiones, sin armas,  
Con su voluntad inmensa,  
Más grande que su esperanza,  
Un hombre aparece entónces  
En el confín de la patria;  
Como al náufrago aparece  
El faro tras la borrasca;  
Como en medio de los campos  
Al caminante que anda  
Perdido en lóbrega noche,  
La aurora serena y clara.  
Era Vicente Guerrero  
Que en boscosas sierras altas  
Defiende de un pueblo él solo  
Las libertades sagradas.  
A su formidable acento  
Por doquiera se levantan,  
Intrépidos capitanes  
Que á la pelea se lanzan.  
Acaso sin él, acaso

La noble empresa fracasa,  
 Y quién sabe cuánto tiempo  
 Sobre el nopal del Anáhuac,  
 El águila azteca hubiera  
 Batido, rotas las alas.  
 ¡Llor á tí, sombra gloriosa!  
 Que mi humilde labio ensaiza,  
 Digna de que otro más digno  
 Pronuncie tus alabanzas!

JOSE PEON Y CONTRERAS.



## La muerte de Pedro Ascencio

Entre los héroes famosos  
 Que independencia proclaman,  
 Y van á empapar con sangre  
 De la patria el ara santa,  
 Un valeroso guerrero  
 Pone sitio á Tetecala  
 Do el ejército realista  
 Campo ofrece á sus hazañas.

Es don Cristóbal de Huber  
 Hombre malo y vengativo,  
 Quien defiende á Tetecala,  
 Y teme allí ser vencido.  
 Y teme que Pedro Ascencio,  
 El valeroso caudillo,  
 Que desde hace muchos días  
 Ha puesto á la plaza sitio,  
 Lo derrote y muerto sea  
 A manos de los patricios  
 Que su bravura han probado  
 En mil encuentros distintos.  
 Y una tarde que en el cielo  
 Encapotado y sombrío,  
 Denso nublado intercepta  
 Del astro mayor el brillo,  
 A Pedro Ascencio le manda

Un enviado, ei cual sumiso  
 Se le presenta, y del jefe  
 Dá á conocer los designios.  
 Una entrevista propónele  
 En nombre de Huber, rendido  
 Al fin de cerco tan largo  
 Y batallar tan prolijo.  
 Que tratarán como buenos  
 Para entrambos lo más digno,  
 Y que será en la entrevista  
 Caballero, si nó amigo,  
 Y Pedro Ascencio la acepta,  
 Y la acepta persuadido  
 De que ella acaso podría  
 Ser de su causa en servicio,  
 Y ahorrar la sangre desea  
 De sus soldados invictos.  
 Y rodeado de su escolta  
 Avanza al campo enemigo,  
 En cuyas astas flamean  
 Banderas de blanco lino.

—  
 Con el semblante sereno,  
 Con el corazón tranquilo,  
 Marcha Ascencio sin temores,  
 Que nunca temió al peligro,  
 Cuando detrás de una cerca,  
 Que está faldeando el camino,  
 De más de veinte arcabuces  
 Parten los traidores tiros!  
 Y el bravo jefe en el medio  
 De sus soldados, herido  
 De muerte, cae rodando  
 En su ardiente sangre tinto!  
 Huber sabe el resultado  
 De proceder tan inícuo,  
 Y una expresión feroz baña  
 El rostro del asesino.

Campanas tocan á vueo  
 En son alegre y festivo,  
 Y en vez de banderas blancas  
 Flamea en el aire altivo,  
 Aquél pabellón hispano,  
 Gaia de luengos dominios,  
 Y que es en esos momentos  
 De su gran nación indigno;  
 Burla de sus defensores  
 De sus guardianes ludibrio.  
 No fué Pedro Ascencio un hombre  
 De noble origen, ni ricos  
 Tesoros guardó en sus arcas;  
 Era nada más que un indio.  
 Pero más que esa nobleza  
 Que se guarda en pergaminos,  
 Vale la de grandes hechos  
 De honradez y de heroísmo.  
 Nobleza que nunca acaba,  
 Y en bronce y en mármol limpio,  
 Respetará la progenie  
 De los venideros siglos.  
 Del gran Guerrero á las órdenes,  
 Incansable y decidido,  
 De la insurrección el fuego  
 Mantuvo pereante y vivo;  
 Y fué entonces el más bravo  
 El más temible caudillo,  
 Por su valor y estrategia,  
 Por su constancia y su tino;  
 Dicenlo los españoles,  
 Confesáronlo ellos mismos,  
 Lo dicen los de su tiempo,  
 Y la fama, y en los libros,  
 Así lo dice la historia,  
 y por eso yo lo digo.



## LA RETIRADA

Triste va el joven soldado;  
Detrás de las huestes marcha  
Y en sus párpados, meciéndose  
Pugnan por salir, dos lágrimas.  
Del paisaje la belleza  
Su muda atención no llama,  
Ni la victoria obtenida  
Vuelve la alegría á su alma.  
Su mano soltó la rienda  
Que sobre el cuello descansa  
Del bridón, que fatigado,  
Sigue despacio la marcha.

\* \* \*

El soldado de Morelos  
Lleva la frente inclinada,  
Y el corazón lleva triste  
Porque se aleja de Cuautla.  
Antes, su amor, su entusiasmo,  
Era tan solo su patria;  
Otra ventura no tuvo,  
Más porvenir no soñaba  
Que verla feliz y libre;  
Y el objeto de sus ansias  
Fué el triunfo, fué la victoria.  
Fué el laurel de las batallas.  
Pero ¡ay! que bien pronto prueba

Otra sensación su alma,  
Sensación desconocida  
Que le reanima y abrasa;  
Que da un placer infinito,  
Y un dolor que otro no iguala.  
La luz de unos ojos negros,  
De una sonrisa la magia,  
El desconocido influjo  
De dulcísima esperanza,  
Le han dado ahora un ser nuevo  
Y nueva vida y nueva alma.  
¡Ay! vió á la bella Marina,  
Valiosa perla de Cuautla,  
Y luego una cosa misma  
Fué para él verla y amarla.  
Primero se confundieron  
Sus ardorosas miradas;  
Después los dos suspiraron,  
Después los dos se buscaban.  
Después juntaron sus manos,  
Y una tarde, en la enramada,  
Después sus labios se unieron...  
Con razón amor lo mata,  
Porque en aquel primer beso  
Se dividieron sus almas.  
Desde esa tarde, la niña  
Siente que el joven le falta;  
Y desde ella, el insurgente  
Tan sólo vive porque ama.

\* \* \*

En medio de los peligros  
Del sitio; bajo las balas  
De Calleja, en la refriega,  
Su puro amor no olvidaba.  
No le importó la fatiga,  
No le arredró la metralla.  
Serenó estuvo y tranquilo  
Viéndose junto á su amada:

Mas cuando las provisiones  
 Se agotaron en la plaza,  
 Mirando los sufrimientos  
 Que el hambre horrible causaba  
 A los niños, á los viejos  
 Y á mujeres delicadas,  
 Se conmovió compasiva  
 De Morelos la grande alma,  
 Y ordenó romper el sitio,  
 Y á banderas desplegadas  
 Salir, fuerza contra fuerza,  
 Entre las huestes contrarias.  
 La orden oyó el insurgente,  
 Tembló, y volviendo la cara  
 A la pared, con tristeza,  
 Virtio amarguisimas lágrimas.  
 ¡Ay, ni despedirse pudo  
 De la que tanto adoraba!  
 ¡Ni recoger de sus labios  
 Al menos una esperanza.  
 Un acento de consuelo  
 En medio de penas tantas!  
 A la mitad de la noche  
 Emprendieron sin tardanza,  
 Envueltos en las tinieblas,  
 Los insurgentes, la marcha.  
 A viva fuerza pasaron  
 Por el valor de sus armas,  
 Entre la tropa enemiga  
 Sorprendida y aterrada;  
 Y ya muy lejos, muy lejos,  
 Les sorprendió la mañana.

\* \* \*

Cuando sus luces primeras  
 Derramó gozosa el alba,  
 Y las del sol reflejaron  
 Los fusiles y las lanzas,  
 La tropa con alborozo

Saludó su luz dorada;  
 Sólo el joven insurgente  
 Solitario y triste marcha;  
 ¡Ay! sólo piensa en la niña,  
 A quien con tanto amor ama!  
 Se acuerda de su sonrisa,  
 Se acuerda de su mirada...  
 Pero ninguna memoria  
 Le hace derramar más lágrimas  
 Que aquella tarde ardorosa,  
 La tarde de la enramada,  
 Porque en aquel primer beso  
 Se dividieron sus almas.

RAMON VALLE.